

# HISTORIA DE ÁVILA

## IV

### EDAD MEDIA

(SIGLOS XIV-XV, 2.<sup>a</sup> parte)

Coordinador  
GREGORIO DEL SER QUIJANO

CARMELO LUIS LÓPEZ • JOSÉ MARÍA MONSALVO ANTÓN  
NICASIO SALVADOR MIGUEL • EDWARD COOPER  
ÁNGELA FRANCO MATA • CRISTINA DE MIGUEL CABEZA  
FÉLIX MARTÍNEZ LLORENTE • JOSÉ BELMONTE DÍAZ  
SERAFÍN DE TAPIA SÁNCHEZ • JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO  
JOSÉ MANUEL CALDERÓN ORTEGA • MARÍA ISABEL DEL VAL VALDIVIESO  
FRANCISCO RUIZ DE PABLOS • JUAN JACINTO GARCÍA PÉREZ  
FÉLIX A. FERRER GARCÍA



Ediciones de la Institución «Gran Duque de Alba»  
de la Excma. Diputación Provincial de Ávila  
Ediciones de la Obra Social de la Caja de Ahorros de Ávila



2009

**ALÍ CARO, ALARIFE**

SERAFÍN DE TAPIA SÁNCHEZ  
*Universidad de Salamanca*



*Castillo de Coca (Segovia), obra de Ali Caro.*

**D**E la numerosa comunidad mudéjar de la ciudad de Ávila son muy pocos los nombres que pueden destacarse. Quizá el más sobresaliente sea el de Alí Caro, un alarife que a finales del siglo xv proyectó y dirigió la construcción del castillo de Coca, la obra más insigne de la arquitectura militar mudéjar del siglo xv castellano. Efectivamente, encontramos que hacia 1486 fue reclamado por don Alonso Fonseca Avellaneda, señor de las villas de Coca y Alaejos, para levantar un impresionante castillo –que, a la vez, cumpliría las funciones de palacio nobiliario– en Coca, con la ayuda de sus hermanos Yuçafe y Abçeyte. Antes de que terminara el siglo, cuando el inmueble estaba muy avanzado, este castillo ya causaba admiración «allende los puertos», es decir, en tierras toledanas, de forma que no hay que extrañarse de que otro influyente noble de la época, don Gonzalo Chacón –alcaide del alcázar de Ávila y contador mayor de la reina– le encargara la dirección de la fortaleza que comenzó a levantar hacia 1496 en su villa de Casarrubios del Monte, actual provincia de Toledo. Alí Caro, a la vez que estos castillos, dirigía algunas obras en la ciudad de Ávila de manera que vemos al maestre abulense reclamado por unos y por otros, lo que da fe de que su competencia profesional era unánimemente reconocida.

Alí Caro proyectó en Coca un castillo que, a pesar de disponer de altos muros, apenas sobresale respecto a la rasante del suelo de la llanura circundante. Este diseño era profundamente innovador ya que al rebajar el perfil sobre el horizonte se hacía menos vulnerable a la artillería. La fortaleza dispuso de otros muchos elementos que reforzaban su defensa, de forma que cabe la posibilidad de que Alí Caro, aunque calificado en la documentación como «maestro mayor de la dicha fortaleza», estuviera asesorado por algún ingeniero militar. Pero donde el genio constructivo del abulense se expresa con mayor rotundidad es en el desbordante despliegue ornamental de los muros exteriores del castillo, donde, tanto en el cuerpo central como en la barbacana, se distribuyen armónicamente los cubos secundarios, los garitones, las almenas..., todo ello envuelto en una sabia combinación de las posibilidades estéticas del ladrillo y de las bandas de enlucidos de yeso pintadas con adornos geométricos. El conjunto posee tal vistosidad que hace olvidar la modestia de los materiales empleados.

¿De dónde le venía al alarife abulense tanta sabiduría constructiva? Sin duda, de la tradición mudéjar castellana. Los trabajos de J. L. Gutiérrez y M.<sup>a</sup> I. López sobre el mudéjar en Ávila han puesto de manifiesto el gran dominio de los materiales y de las técnicas constructivas de que durante siglos hicieron gala los alarifes locales. Aparte de las venerables iglesias mudéjares de los siglos XIII y XIV, en la segunda mitad del xv son bastantes los edificios en los que participan los musulmanes abulenses, unas veces levantando inmuebles concebidos en su totalidad en estilo

mudéjar cortesano (como el castillo de Narros de Saldueña), y muchas más aportando su habilidad y su estilo en determinadas partes del conjunto que se construía *ex novo* (es el caso del monasterio de Santo Tomás o del castillo de Castronuevo) o se reformaba (como el palacio de los Dávila en la ciudad o el Palacio Real de Arévalo). Por mi parte hace tiempo di a conocer la relación directa que había entre la enorme masa arquitectónica levantada en estilo mudéjar en esta zona de Castilla y la participación real de musulmanes locales. Efectivamente, hoy sabemos que durante la segunda mitad del siglo xv en la ciudad de Ávila eran muchos los mudéjares que trabajaban en labores relacionadas con la construcción: nada menos que el 34,5 por ciento; las profesiones predominantes eran las de albañil y carpintero. Conviene recordar que la carpintería estaba por entonces mucho más orientada hacia la construcción (techumbres, entramado de madera de los muros...) que hacia la elaboración de muebles, que eran escasísimos en las casas castellanas. Aparte de Alí Caro y sus hermanos, sobresalen los nombres de Alí y Yuçafe Leytán, hermanos, y su pariente Abraham Leytán (en la iglesia de Solana y en las murallas de Medina del Campo, respectivamente), Mofarrax de Móstoles y Brayme de la Rúa (en el palacio de Francisco de Valderrábano), Farax el Çid y Çale el Çid (en casa de Sancho del Águila y en la catedral), Alí de Bonilla (en la obra de la cárcel) y, tal como veremos más adelante, Farax de las Navas (en el palacio del futuro marqués de las Navas).

Una de las más claras manifestaciones de la aceptación que el trabajo de los moros tenía por parte del concejo de la ciudad guarda relación con la participación de éstos en el «reparo de los muros». La documentación municipal abulense está repleta de acuerdos tomados para adobar cualquier punto de la muralla; era de prever que los artesanos moros no permanecieran ajenos a esta constante actividad. Efectivamente, en las actas municipales se recogen varias ofertas de albañiles moros para hacerse cargo de las periódicas obras del reparo de la cerca, obras nada modestas, pues alguna de ellas —como la que en el año 1500 presentaron Farax de las Navas, el maestre Gomar de San Miguel y el maestre Alí de las Casas— se eleva a 60.000 maravedíes. Pero hay algo aún más interesante: a través de lo que en 1481 dice el alcaide de la fortaleza, sabemos que desde tiempo inmemorial los distintos grupos sociales han tomado parte en el mantenimiento de la muralla de la siguiente manera: «los caualleros e fijos dalgo en los tienpos que la dicha çibdad se auía de velar e se velava heran obligados a la rrondar e que ansý la rronduan, e que los omes buenos e çibdadanos (es decir, los pecheros) heran obligados a la velar, e los vezinos e vasallos de la tierra de la dicha çibdad (es decir, los campesinos) auían sido obligados a rreparar los adarues e las cavas (es decir, el foso) de la dicha çibdad e traer todos los materiales que heran neçesarios de piedra e cal e arena para los dichos muros, e que los moros de la dicha çibdad auían sydo e heran obligados a poner las manos, e los judíos el fierro; e que demás los dichos judíos e moros auían sido e heran obligados a velar en la dicha fortaleza». De manera que este testimonio del alcaide de la fortaleza nos autoriza a afirmar que tradicionalmente fueron los moros los encargados directos de las obras de mantenimiento de la cerca medieval: por ello resulta comprensible la existencia de numerosos detalles «mudéjares», como el empleo de ladrillo rojo en los frisos de facetas y esquinitas debajo de las almenas de los cubos de los tramos norte y oeste de la cerca; incluso algunos de los arcos de ladrillo que hay sobre las escaleras que comunican el adarve con la plataforma de los cubos se recuadran con un alfiz del mismo material. Aunque estos detalles bien pudieron ser obra de los moros cautivos que participaron en la construcción original de la muralla a lo largo del siglo xii, el hecho de que solo se manifiesten en partes superiores, e incluso accesorias, hace posible suponer que se tratara de adornos efectuados en los siglos xiv y xv en el marco de esta obligación de poner las manos en el mantenimiento de los muros.

Es incluso muy probable que nuestro Alí Caro participara en alguna ocasión en el «reparo de los muros», ya que vemos en las Actas Municipales de noviembre de 1499 a un tal Alí Caro de la

Puente presentando al Ayuntamiento su oferta para ciertas obras en las murallas por valor de 16.000 maravedíes. Llegados a este punto se imponen unas palabras para tratar de identificar al personaje. Alí Caro o Alicaro era un nombre bastante común entre los mudéjares de Ávila, por ello se solía añadir un epíteto distintivo. Entre quienes así se llamaban y se dedicaban a la construcción aparecen los siguientes en la segunda mitad del siglo xv: en 1450 maestre Alicaro Carpintero, hijo de Farax; en 1487 Alí Caro de San Esteban, albañil, hace modestos trabajos en el cimorro para el alcaide de la fortaleza; el año siguiente Alí Caro de la Calle compra material de construcción; ese mismo año Alí Caro del Palomar hace obras para un canónigo y en 1499 encontramos a Alí Caro de la Puente reparando la muralla. Es probable que no estemos ante personas diferentes sino ante distintas denominaciones del mismo individuo ya que por estas fechas aún no estaba fijado el sistema de apellidos entre la población pechera.

¿Cómo se produjo la relación entre el señor de la villa de Coca, don Alonso Fonseca Avellaneda, y el maestre Alí Caro? Entre 1469 y 1485 ocupó la sede abulense el obispo don Alonso Fonseca Quijada, primo del señor de Coca; es probable que el obispo informara de las habilidades profesionales de Alí Caro a su pariente. Por otra parte, en aquellos años se estaban llevando a cabo importantísimas obras en el castillo de la Mota de Medina del Campo, dirigidas por el maestre Abdallah y por el ingeniero Alí de Lerma, ambos mudéjares. Esta circunstancia pudo perfectamente influir en Alonso Fonseca Avellaneda en la elección de un alarife musulmán cuando decidió construir un castillo-palacio en su villa de Coca.

E. Cooper, que ha rastreado minuciosamente la documentación señorial de la época, afirma que este castillo comenzaría a construirse algo después de 1486; con posterioridad un testigo que participa en un pleito dice que en su casa se habían hospedado «el maestre Alí Caro e su hermano AçeYTE e otro su hermano», los cuales «avýan fecho la dicha fortaleza de la villa de Coca». Mientras dirigía las obras en la villa segoviana, Alí Caro comenzó la construcción, para don Gonzalo Chacón, de otro castillo similar en la villa de Casarrubios del Monte.

Mientras tanto, el mundo de los mudéjares castellanos se tambaleaba. El 12 de febrero de 1502 los reyes les conminaron a bautizarse o a salir de estos reinos. Los musulmanes abulenses, como el resto de los castellanos, abrazaron en masa aunque sin ningún entusiasmo el cristianismo, dando lugar a la aparición del fenómeno morisco. Entre la documentación del Archivo General de Simancas se encuentra el caso de tres mudéjares de la ciudad de Ávila que obtuvieron al bautizarse importantes mercedes de los reyes. Dos de ellos recibieron el título de hidalgo —ellos y sus descendientes— y, por tanto, la exención del pago de impuestos directos; se trata de Lope Enríquez, antes llamado Mahomad del Fycon, y Alonso Fonseca, antes llamado Alí Caro. El tercero fue Pedro de Ávila, antes llamado Farax de las Navas; este recibió en la misma fecha la franquicia «de pedidos e monedas e otros pechos e derechos de por vida», es decir, una merced inferior a la de los anteriores. La documentación del concejo de Ávila también refleja estas circunstancias: en los padrones de los siguientes años, elaborados para repartir diversas cargas entre los pecheros, nunca aparecen Lope Enríquez ni Alonso Fonseca, en cambio sí lo hace Pedro de Ávila. Del primero de ellos ignoro sus orígenes y los motivos por los que se le concedió la hidalguía; no era de Ávila sino que apareció en 1502 por estas tierras. Era un activo mercader que pronto logró consolidar su estatus de hidalgo y que, antes de morir en 1531, había amasado una respetable fortuna.

Alonso Fonseca es nuestro Alí Caro, el albañil mudéjar. En la carta ejecutoria que le conceden en abril de 1502, los reyes dicen que «por hazer bien e merced a vos, Alfonso de Fonseca, vecino de la çibdad de Ávila, que antes vos llamávades Alí Caro, acatando algunos serviçios que nos avéys fecho e porque vos convertistes a nuestra santa fee católyca, tenemos por bien [...]

que agora y de aquí adelante [...] vos e vuestros fijos [...] e sus deçendientes seades e sean hidalgos. E conmo tales hidalgos gozes de todas las onrras, franquezas [...]». Parece bastante razonable suponer que este privilegio le fue concedido gracias a la intercesión de don Alonso Fonseca Avellaneda, en agradecimiento por el trabajo que realizó en su castillo de Coca. La elección que Alí Caro hizo del nombre de «Alonso Fonseca» nos refuerza esta hipótesis y también nos indica que el señor de Coca sería su padrino de bautizo.

Por analogía con este hecho podríamos suponer que el valedor de Farax de las Navas sería don Pedro de Ávila, señor de Villafranca y Las Navas (abuelo del homónimo y futuro marqués de Las Navas), en pago por algún trabajo importante que realizó para él. ¿Quizá el patio porticado mudéjar que se conserva en el palacio de los Dávila de la ciudad de Ávila?

Alonso Fonseca, que no tenía hijos, continuó viviendo en el barrio de las Vacas y murió hacia 1513. Él desapareció, pero nos ha dejado el resultado de su genio arquitectónico en el que se combinaron las influencias árabes y las cristianas. Es evidente que los nobles coetáneos de Alí Caro apreciaron el saber hacer de este artista, ya que le confiaron la construcción de gigantescos inmuebles que no sólo costaban muchísimo dinero sino que eran la sede principal de su familia y el espejo en el que pretendían reflejar la gloria de su linaje.

## BIBLIOGRAFÍA

- COOPER, Edward, *Castillos señoriales de la corona de Castilla*, [Valladolid], Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1991, 4 vols.
- GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis, *Sobre el mudéjar en la provincia de Ávila*, Ávila, Fundación Cultural «Santa Teresa», Diputación de Ávila, 2001.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, *La arquitectura mudéjar en Ávila*, Ávila, Institución «Gran Duque de Alba», 2004.
- TAPIA, Serafín de, «Personalidad étnica y trabajo artístico. Los mudéjares abulenses y su relación con las actividades de la construcción en el siglo xv», *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española. Aspectos generales* (eds. Pedro Navascués Palacio y José Luis Gutiérrez Robledo), Ávila, Ediciones Universidad de Salamanca–UNED Ávila, 1990, pp. 245-252.